



Querido Clero, Religiosos y Religiosas, y Laicos,

Al anticipar ansiosamente la apertura de nuestras Iglesias a la celebración pública de la Misa y de los Sacramentos, debemos reflexionar con oración en lo que significa ser nutridos y el recibir a Jesús en la Eucaristía.

El regresar a Misa no se trate sobre algo como el de “Jesús y yo”. Aunque un encuentro personal con Cristo es importante, no termina allí. Al recibir a Jesús en la iglesia, en la Palabra y Sacramentos, nosotros entonces no lo dejamos en la iglesia al ser despedidos y enviados por la iglesia.

A través de la conversión continua, y de nuestra respuesta a la gracia y a la misericordia que recibimos en la Misa, somos llamados y *enviados* a ser Cristo, primero y, sobre todo, en nuestros hogares. Entonces, debemos ser *presencia* de Cristo en nuestras comunidades. Poniendo el Evangelio de Jesús en acción en nuestras vidas diariamente, en el espíritu de la Nueva Evangelización, es el propósito de ser nutridos por el Señor en la Eucaristía. Al recibir el poder de Jesús, nosotros, como el Cuerpo de Cristo, somos desafiados a enfrentar la oscuridad y el pecado, no solamente en nuestras vidas personales, pero en la sociedad.

Uno de los pecados más oscuros que enfrentamos es el **racismo**. Nosotros, el clero, religiosos y religiosas, y fieles somos responsables de tomar una posición contra toda manifestación de ello, especialmente, en las vidas de nuestros hermanos y hermanas Africanos Americanos. Recientemente, todos hemos sido sorprendidos por la muerte brutal y trágica de George Floyd, en las manos de los miembros de los oficiales de la ley, hemos visto a una nación conmovida por el miedo, indignación, enojo, violencia y destrucción.

Además de la oración, y búsqueda profunda del alma, lo que se necesita es un dialogo autentico y un esfuerzo sincero en la colaboración por la justicia y la paz. Tomará que todos, unidos, abordemos realmente este látigo que roba a la persona, creada a Imagen de Dios, del respeto y dignidad. Debemos de tener una *mejor manera* de quebrar con el ciclo del racismo. La *manera presente* no está funcionando. Hemos permitido que se acreciente entre nosotros la “cuna de miedo”.

Tenemos una obligación como comunidad de fe de educar y formar las conciencias de hablar y tomar una posición contra la maldad del racismo. La carta de Los Obispos de los Estados Unidos sobre el racismo: “Abramos Nuestros Corazones: El Incesante Llamado al Amor” necesita ser una lectura necesaria. Le pido a todo el clero que lea detenidamente la carta pastoral y que la comparta con sus feligreses. Además, la conferencia de USCCB ha proveído un “guía de estudio” cual puede ayudar a educarnos en una manera más seria. Por favor visite el sitio web USCCB para obtener una riqueza de recursos sobre este tema del racismo.

Como fieles Católicos, debemos “Abrir Nuestros Corazones.” Durante este tiempo de pandemia, hemos anhelado el regreso a Misa y la oportunidad de recibir a Jesús en la Sagrada Comunión. Ahora, en medio de este tiempo turbulento y desafiante, somos enfrentados con un problema no resuelto del racismo. Este problema plantea una pregunta; una pregunta propuesta por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco. “Como pueden los Católicos ayudar a guiar la pelea contra el



racismo? El pelear el racismo, los Católicos deben tener hambre de justiciar como la tenemos por la Eucaristía.”

Mis hermanos y hermanas, todo comienza con Jesús, y acaba con Jesús. En las palabras del Obispo Robert Barron: “Cristiandad... toma su poder de la persona de Cristo Jesús. Es Cristo – en su llamado intransigente al arrepentimiento, sus inolvidables gestos de sanación, su única y perturbadora praxis de perdonar, su provocativa no violencia, y especialmente su movimiento de abandonado de la mano de Dios a shalom- Resurrección radiante- es lo que mueve al creyente a cambiar de vida y al don de sí mismo.”

En la Paz de Cristo,

Obispo Myron J, Cotta